

Los nazis en la Argentina: revisando algunos mitos

Ignacio Klich*

Jorge Camarasa, *Los nazis en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Legasa, 1992. 296 páginas.

Emilio J. Corbière, *Estaban entre nosotros*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena, 1992. 228 páginas.

Holger M. Meding, *Flucht vor Nürnberg? Deutsche und österreichische Einwanderung in Argentinien 1945-1955*. Colonia: Böhlau Verlag, 1992. 312 páginas.

Ronald C. Newton, *The "Nazi Menace" in Argentina, 1931-1947*. Stanford, (Calif.): Stanford University Press, 1992. xx+520 páginas.

La publicación de estos cuatro libros coincide con el nuevo análisis que se está haciendo del comportamiento argentino durante y después de la II Guerra Mundial. Esto se debe en parte a la decisión tomada por el presidente Menem, y anunciada por primera vez en febrero de 1992, de hacer públicos los documentos oficiales sobre los nazis que se encontraban en diversas oficinas del gobierno. Con grandes implicancias para su país y otros, la medida anunciada por el jefe del poder ejecutivo concitó el interés de diversos sectores, y no sólo de las víctimas del nazismo.¹ Respondiendo a los pedidos de diversos sectores, algunos realizados durante la visita de Menem a Nueva York en noviembre de 1991, el anuncio presidencial estaba dirigido princi-

* Universidad de Westminster, Gran Bretaña.

1. Entre las repercusiones que merecen señalarse, la decisión de Menem obligó al Centro Simon Wiesenthal con sede en Los Angeles a anunciar su intención de instar a los gobiernos de Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay a que siguieran el ejemplo argentino, además de reclamarle mayor transparencia por su parte al Vaticano. *Página/12* (Buenos Aires), 6, 7 y 12 de febrero 1992.

palmente a la opinión pública de los Estados Unidos, y no sólo al gobierno.² Por eso, si bien surgen varias explicaciones posibles, sin duda el principal objetivo argentino habría sido el de persuadir a los norteamericanos que si bien Perón había hecho recaer sobre sí el rechazo y el odio de los Estados Unidos, el gobierno posperonista de Menem no se merecía el estigma de nazi con el que se asociaba al fundador del movimiento *justicialista* y a sus seguidores. Con la misma finalidad, ya en un caso anterior, Menem había dado la orden de deportar al criminal de guerra nazi Josef Schwammberger, el primero en sufrir tal suerte durante un gobierno peronista en el poder y uno de los pocos expulsados de la Argentina (o, si vamos al caso, de cualquier otro país); Menem también hizo una visita a Israel, la primera realizada por un jefe de estado argentino.³ Por lo tanto, no sorprende que el Congreso Internacional Judío (WJC) le haya concedido a Menem la medalla Nahum Goldmann por su comprensión de la problemática judía y haya ponderado al presidente argentino como estadista, mientras la Liga Contra la Difamación de B'nai B'rith (ADL) con sede en Nueva York excluía a la Argentina —en realidad en forma prematura, anticipándose a la posterior detención de Erich Priebke— de su lista de los países latinoamericanos que ofrecían refugio a los criminales de guerra que escapaban de la justicia.⁴

Al adoptar un programa económico neo-liberal y ajustar su política exterior en consecuencia, la Argentina de Menem está alineada actualmente con los Estados Unidos de una manera claramente resistida por sus antecesores —fueran éstos gobiernos civiles o militares, conservadores, peronistas o radicales (UCR)—. No sorprende tanto, sin embargo, que dicha resistencia

2. *New York Times*, 13 de noviembre de 1991, 7 y 21 de diciembre de 1991.

3. Ignacio Klich, "Challenges to Jewish Life in Latin America: Argentina", en William Frankel, ed., *Survey of Jewish Affairs 1991* (Oxford, 1991), pp. 223-224; *Antisemitism: World Report 1992* (London, 1992), pp. 117-118. En tiempos más recientes, cuando se descubrió la presencia de Erich Priebke, ex-jefe de la Gestapo con base en Roma, en Bariloche, el entonces ministro del Interior, Carlos Ruckauf, anunció que se establecería una unidad policial destinada a investigar si están viviendo en el país otros nazis prófugos. Para evaluar la importancia de este anuncio, es útil una perspectiva comparativa: si bien es poco probable que la medida tomada por la Argentina tenga como resultado un gran número de pedidos de extradición, unidades similares creadas dentro de las fuerzas judiciales australiana, británica, canadiense y estadounidense en los últimos años para la persecución de nazis, fueron reducidas o clausuradas. Ver, por ejemplo, Michael May, "The State of Nazi War Crimes Prosecutions in the United Kingdom, Australia, Canada, the United States, Germany and France", manuscrito inédito, 1991; Antony Lerman, "The Prosecution of Nazi War Criminals in Australia, Canada and the United Kingdom, 1987-1994", ponencia presentada en el Seminario Internacional "Discriminación y Racismo en América Latina", Universidad de Buenos Aires, 23-25 de noviembre de 1994.

4. El certificado de buena salud que otorgó el ADL a la Argentina de Menem coincidió con el de Herbert Limmer, embajador alemán en Buenos Aires. Sin embargo, antes de que Priebke fuera descubierto, esto no concordaba con la insistencia del cazador de nazis Simón Wiesenthal acerca de que Rudolf Milner, ex-jefe de la Gestapo en Katovice, todavía podría estar viviendo en la Argentina. *New York Times*, 10 de diciembre de 1991; *Página/12*, 4 y 6 de febrero de 1992; *WJC Report* (Nueva York), febrero-marzo de 1992, 1-3; mayo-junio de 1992, 18.

haya dado origen a muchas de las caracterizaciones de la Argentina como un ex-dominio del Eje y una meca de los criminales de guerra, o de Perón como un megalómano nazi. Si bien ninguna de estas descripciones es del todo exacta, tales aseveraciones no dejan de tener cierto fundamento. En realidad, varios hechos incontrovertibles dieron origen a estas instantáneas en blanco y negro. En primer lugar, la neutralidad argentina, especialmente entre enero de 1942 y enero de 1944, le permitió al Eje ganar pie en América Latina por un período mucho más prolongado que si la situación hubiera sido otra, con los agentes del Tercer Reich recolectando información sobre los barcos de los Aliados así como transportando ilegalmente a Alemania productos básicos que tanto necesitaban.⁵ En segundo lugar, entre los militares que tomaron el poder en junio de 1943 había elementos pro-Eje, siendo el mismo Perón admirador de los métodos fascistas italianos. Más aún, este régimen militar intentó de una manera infructuosa obtener armamentos alemanes para impedir que la entrega masiva de armas de Estados Unidos al Brasil erosionara la posición de la Argentina en Sudamérica. Por último, el mismo régimen, así como el gobierno de Perón que le siguió, trató de atraer a la Argentina a cerebros alemanes y otros inmigrantes "útiles". Sea como fuere, bajo Menem la justificación oficial por la participación argentina en la Operación Escudo del Desierto —con la cual se apartó en gran medida de la tradicional diplomacia aislacionista *vis-à-vis* los conflictos en países remotos, constituyendo la única intervención militar en el Golfo por parte de un estado latinoamericano— comprendía una reevaluación crítica de su neutralidad durante las dos guerras mundiales. Vistos desde ese punto de vista, los documentos hechos públicos, aunque hasta ahora no han permitido revelar nada impactante, tienden a alentar más aún el proceso de revisión.

No es casual que el anuncio presidencial no haya recibido el beneplácito de todos.⁶ Sin embargo, esto no debería ocultar el hecho de que la decisión de Menem hasta ahora ha permitido acceder más fácilmente a una gran

-
5. La afirmación hecha por el secretario de Estado estadounidense Cordell Hull de que agentes nazis con bases en la Argentina habían permitido que submarinos alemanes hundieran suministros destinados a los Aliados nunca pudo ser comprobada por los hechos. Por el contrario, los documentos permitieron que Leslie Rout y John Bratzel llegaran a la conclusión que cuando el canciller Enrique Ruiz Guiñazú pidió pruebas concluyentes de que los datos sobre los movimientos de los buques transmitidos a Alemania efectivamente fueran la causa del hundimiento de barcos, los EE.UU. presentaron "una sarta de inventos, insinuaciones y hechos aislados". Por lo tanto, el mayor logro de dichos agentes nazis fue el tráfico ilegal de cantidades pequeñas, aunque útiles, de comestibles y de materiales estratégicos, además de más o menos el 20 por ciento de la tripulación recluida de un acorazado de bolsillo alemán echado a pique. En vista de que aquéllos se enviaban en paquetes chicos, Robin Humphreys consideraba que habría resultado difícil detectarlos, por más que las autoridades argentinas hubieran cooperado más con los EE.UU. Leslie B. Rout, Jr. y John F. Bratzel, *The Shadow War. German Espionage and US Counterespionage in Latin America during World War II* (Frederick, 1986), pp. 339-340.
 6. Entre aquellos que estaban dispuestos a admitir que algo importante había ocurrido se encontraba James Neilson, quien se refirió a la decisión de Menem como "un acto de coraje político poco común". *Página/12*, 6 de febrero de 1992.

cantidad de documentos que ya eran de dominio público, así como también permitió a las partes interesadas consultar un pequeño número de expedientes más recientes, por ejemplo, el de un colaboracionista holandés sentenciado a muerte *in absentia*, Abraham Kipp; su extradición fue solicitada por Holanda durante la presidencia de Raúl Alfonsín. Sin desmerecer la importancia de los documentos argentinos vistos con anterioridad a la decisión de Menem de ponerlos a disposición del público,⁷ el actual jefe de estado argentino y su canciller no recibieron suficiente crédito por haber abierto más el debate sobre el comportamiento del país durante la época nazi y el período inmediato posterior. Si bien esto significa tan sólo una gota en el océano, en última instancia podría abrir el camino para otros cambios importantes en la Argentina, donde la reserva del gobierno impidió el examen de los documentos que sí existen.⁸ En teoría, si bien no siempre en la práctica, el acceso a los documentos diplomáticos argentinos, por ejemplo, está sujeto a un período de reserva de 50 años. El resultado final de este largo período de espera —y de la realidad no menos frustrante de que el acceso al inventario del archivo de la Cancillería, que se mantuvo en secreto durante el régimen militar, les estaba prohibido a los investigadores bajo los gobiernos electos, según se decía, por estar incompleto— es que gran parte de la historia argentina contemporánea ha sido objeto de conjeturas y teorías conspirativas

7. Ver, por ejemplo, Mario Rapoport, *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial* (Buenos Aires, 1988). Antes de la aparición de la valiosa obra documental de Rapoport, se podían encontrar referencias a trabajos aislados y/o copias de cartas individuales en Silvano Santander, *Técnica de una traición: Juan D. Perón y Eva Duarte agentes del nazismo en la Argentina* (Buenos Aires, 1955); Carlos von der Becke, *Destrucción de una infamia: Falsos "documentos oficiales"* (Buenos Aires, 1956). Lastimosamente, las afirmaciones poco sólidas de Santander hasta le permitieron a Walter von Simons, periodista alemán, publicar una refutación sarcástica de su libro después del derrocamiento de Perón. Prueba la falta de sinceridad de Von Simons, entre otras cosas, cuando afirma que la agencia de noticias Transocean, cuyas operaciones argentinas él había dirigido desde 1940, no era propiedad del gobierno nazi, sino de intereses alemanes bancarios, comerciales e industriales. Sea cual fuere la identidad de los propietarios de Transocean, Von Simons pertenecía al ministerio de propaganda de Josef Goebbels en Alemania, como lo subraya Newton. No sorprende, por lo tanto, que su descripción de tareas incluya la publicación de informes positivos sobre el Tercer Reich así como desinformación sobre organizaciones noticiosas de EE.UU. y Gran Bretaña. Ver Walter von Simons, *Santander bajo la lupa: Técnica de un papelón* (Buenos Aires, 1956), p. 10. A diferencia de Von Simons, otros tres escritores —Robert Potash, Alain Rouquié y Robert Crassweller— subrayaron de manera convincente varias fallas en la literatura de combate de Santander. A pesar del carácter dudoso del material de Santander, algunos autores siguen utilizándolo sin reparos. Ver Robert A. Potash, *El ejército y la política en la Argentina*, I, p. 282, n.33; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina* (Buenos Aires, 1982), II, p. 22, n.27; Robert D. Crassweller, *Perón and the Enigmas of Argentina* (Nueva York, 1987), p. 143.

8. No sorprende que las Madres de Plaza de Mayo y otras víctimas recientes del régimen militar exigieran la apertura de expedientes de la policía y de los servicios de inteligencia sobre los desaparecidos de 1976-1983, mientras el movimiento obrero argentino instaba a Menem a que utilizara el precedente establecido en relación con los nazis para hacer públicos los documentos relacionados con las dictaduras 'de 1955, 1966 y 1976'. *Clarín* (Buenos Aires), 3 de febrero de 1992; *Página/12*, 4, 5 y 6 de febrero de 1992.

sin mucho fundamento, o escrita sobre la base de entrevistas y fuentes secundarias por aquellos imposibilitados de visitar centros de archivos en el extranjero.

Los críticos y/o opositores a la conversión reciente de Menem del estatismo al neoliberalismo, y su concomitante alineamiento con los Estados Unidos, se valieron de la poca cantidad de expedientes de la Policía Federal que el entonces ministro del Interior José Luis Manzano puso a disposición de la opinión pública, y del número absurdo de recortes de diario que se encontraban entre ellos, para cuestionar la sinceridad del gobierno. Poco sinceros y/o insuficientemente informados, muchos de los que expresan su escepticismo por el hecho de que estos expedientes hayan sido ampliamente saneados antes de hacerlos públicos, parecen olvidar que en los Estados Unidos o Gran Bretaña —con archivos diplomáticos bien cuidados y preservados y larga tradición de acceso de los mismos a los investigadores— se hace muchas veces lo mismo en asuntos delicados en los que está en juego su prestigio nacional.⁹ En el Reino Unido, por ejemplo, los documentos sobre la colaboración con los ocupantes nazis por parte de las autoridades de Guernsey, una de las Islas del Canal de la Mancha, no fueron puestos a disposición del público hasta 1993. Es evidente que no todo Aliado en el período de guerra ha sido totalmente sincero con respecto al comportamiento de su país durante la II Guerra Mundial. Además, si el papa Juan Pablo II emulara la iniciativa de Menem, probablemente se obtendría mucha más información que la que jamás se pudiera obtener de los expedientes argentinos sobre los responsables en última instancia de la fuga a América Latina de unos cuantos colaboracionistas del Báltico y de los Balcanes, e incluso de algunos de los peores criminales de guerra nazis.

Dicho esto, no es demasiado prematuro advertir que no cabría mantener expectativas demasiado optimistas en cuanto al contenido de los archivos argentinos. Suponiendo que las peores acusaciones de los detractores de Perón tanto internos como externos sean absolutamente ciertas —o sea, que el golpe de junio de 1943 que le dio fama a Perón llevara el sello nazi, que Perón y Evita fueran agentes del Tercer Reich, y que Perón tuviera un interés especial en convertir a la Argentina en el refugio más maravilloso del mundo para los criminales de guerra nazis— ¿es probable que hubiera dejado todo un arsenal de pruebas para que los historiadores lo investigaran? Si bien no se puede descartar nada a priori, dicho guión no cuadraría con la imagen que se tiene de Perón como operador político astuto. Es igualmente importante suponer que, si bien los archivos argentinos son efectivamente muy valiosos, en realidad es poco lo que ofrecen que no se encuentre de una manera u otra en los Archivos Nacionales de Washington (NA), en la Oficina de Registros Públicos de Londres (PRO) u otros lugares. Sinceramente, sería un tanto ingenuo pensar que los archivos argentinos revelen todo lo que los EE.UU. no pudieron descubrir en los expedientes diplomáticos secuestrados de la

9. *Somos* (Buenos Aires), 10 de febrero de 1992.

Alemania nazi y otros archivos, o cuando sometía a interrogatorio a los funcionarios del Tercer Reich.

* * *

Los títulos reseñados aquí son evidentemente desparejos y hablan a las claras del estado asimétrico de los conocimientos que tienen los periodistas y los académicos, tanto argentinos como extranjeros. Los resultados de investigaciones académicas y del periodismo de investigación, arrojan luz sobre el trabajo paciente y cuidadoso de los académicos, libres de consideraciones coyunturales, además de la pasión puesta por los escritores argentinos no académicos. Totalmente reacios a aprovechar la creciente colección de literatura escrita en español que se refiere a la Argentina y la II Guerra Mundial, algunas de las producciones de éstos combinan una cantidad limitada de documentos con una narrativa viva. No obstante las diferencias entre los libros de Newton y Meding, son por lejos los más instructivos y valiosos. Mientras aquél es el resultado de una investigación madura realizada durante toda una década, éste surge de una tesis doctoral reciente y una anterior tesis de maestría. Uno retoma la historia donde el otro la deja, haciendo que estos dos libros sean de lectura obligatoria para todo aquel que esté interesado en este capítulo de la historia argentina.

Lleno de datos concretos, la inmensa obra de Newton no es sólo un libro para la lectura, sino también un libro de referencia para conservar y valorar. Newton, de ninguna manera comparable con David Irving, presenta, con un gran despliegue de detalles y enorme amplitud, argumentos convincentes que demuestran que la amenaza nazi en la Argentina era una acusación inventada, producto de los esfuerzos británicos y estadounidenses tendientes a encaminar al país por ciertos rumbos, y que los propagandistas del Tercer Reich sólo desempeñaron un "pequeño papel" —si bien muy importante— en la judeofobia que estaba surgiendo "entre los sectores sociales no pertenecientes a las elites, donde hasta ahora era desconocida". Tratando de superar el problema planteado por la conocida imposibilidad de encontrar todas las respuestas en los archivos, Newton utilizó en gran medida una vasta gama de documentos —norteamericanos, argentinos, británicos, alemanes e italianos— especialmente anglo-sajones. Después de haber leído un sinnúmero de materiales de los archivos, parte de los cuales hasta ahora no había sido consultada, además de examinar a fondo la literatura existente, logró producir el mejor relato sobre las actividades del NSDAP entre los alemanes residentes en la Argentina, además de los vínculos argentino-alemanes antes de la II Guerra Mundial y durante. De esa manera consolidó y/o amplió los aportes hechos por otros académicos locales y extranjeros.

Lógicamente, Newton también contribuyó de un modo considerable a la destrucción de un montón de mitos. Por ejemplo, presenta el punto de vista de que el planeamiento estratégico del Tercer Reich no le asignó ningún "papel especial" a la Argentina en la economía de la Alemania nazi, especialmente después de que el Tercer Reich en 1941 se volcó a Europa Oriental

como proveedor principal de alimentos básicos. Como otros anteriores a él lo hicieron, Newton minimiza la fuerza numérica del NSDAP entre los alemanes en la Argentina, y por primera vez también cuestiona la del SS.¹⁰ Asimismo, subraya el poco atractivo que tenía el nazismo entre los argentinos de derecha debido a su exclusivismo racial y su anti-clericalismo. Argumenta en forma lógica que en realidad los sucesivos gobiernos argentinos no representaban ninguna amenaza para la causa de los Aliados. Con estos antecedentes, algunos podrían pensar que la advertencia, por más que pueda haberse interpretado como un truco publicitario, debe haber alertado a aquellos lectores cuyos nervios pudieran haberse irritado, a que las comillas que encierran las palabras amenaza nazi (en el título) no son un error tipográfico, y que Newton descarta gran parte de las ideas convencionales sobre el comportamiento argentino desde el surgimiento del nazismo.

Si bien Newton no defiende a Perón ni a sus predecesores, los hallazgos de aquél no dejarán de herir a muchos, especialmente a los que hace mucho que buscan un *j'accuse* inequívoco contra Perón. Con ingenio y un manejo seguro de los hechos, la denuncia que hace Newton de varias maquinaciones extranjeras que posteriormente pasaban a creerse como hechos verdaderos será considerada devastadora por todos, menos por los que han adoptado una postura tan extremadamente anti-Perón que les impide reconsiderar la situación a la luz de nuevos datos. Consideremos, por ejemplo, las implicancias de una maquinación de origen británico de marzo de 1941, un discurso pronunciado aparentemente por un funcionario de la embajada alemana. En el mismo, Heinrich Volberg se jactaba de que "la penetración [del Tercer Reich] entre los oficiales más jóvenes del ejército... ha tenido mucho éxito... un grupo secreto de argentinos fue formado con éxito y terminará representando al gobierno nacional." Publicada por la prensa argentina, copias de esta falsificación también estaban a disposición de los legisladores interesados en la creación de un Comité de Investigación de Actividades Anti-Argentinas (CIAAA) en el Congreso para investigar las actividades de los nazis.¹¹ Incluso

10. Lev Bezymensky, *Tracing Martin Bormann* (Moscú, 1966), p. 148. Así como en otros países, en la Argentina del período de la guerra, había una filial activa del NSDAP. Sin embargo, a diferencia de lo que pretendían muchos, los afiliados jamás superaron los 2.110. Ello no quiere decir que por lo menos un número igual, si no mayor, simpatizaba en mayor o menor grado con el nazismo. Según el periodista arriba mencionado, 11.000 alemanes residentes en la Argentina "en algún momento se encontraban bajo el control directo de la organización exterior del NSDAP". La publicación del Congreso de los Estados Unidos sobre los datos de los afiliados del NSDAP en la Argentina no permite dudar que la cifra dada en el libro de Bezymensky publicada mucho después era exagerada. Debe observarse, sin embargo, que en su momento aquella representaba una notable reducción en los estimados alarmistas hechos durante la guerra, que la superaban en tres-ocho veces. Para un análisis de este tipo de tergiversaciones con respecto al NSDAP en la Argentina, ver Ignacio Klich, "Perón, Braden y el antisemitismo: opinión pública e imagen internacional", *Ciclos* (Buenos Aires), vol. II, no.2, 1992.

11. Este fue fundado en junio de 1941, y era dirigido al comienzo por Raúl Damonte Taborda de la UCR, oportunista de alma. Además de la frondosa nota biográfica de Newton sobre Damonte, ver Ignacio Klich "Peronistas y radicales ante las aspiraciones sionistas en Palestina", *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), vol. 34, no. 133, 1994, pp. 87-88, n.34.

dejando de lado dicha falsificación, Newton es escéptico con respecto a gran parte de las pruebas reunidas por el CIAAA, ya que éstas procedían de traficantes de dudosa información y defraudadores. Por lo tanto, la gran cantidad de falsificaciones que se encuentran en los archivos del CIAAA no pueden sino afectar a los que examinen estos documentos sin la protección adecuada, o que ignoren la absoluta necesidad de diferenciar entre los hechos y las preocupaciones relacionadas con la guerra y otras ansiedades. Actualmente, el tema de mayor urgencia es utilizar el bisturí en forma despiadada a fin de separar la carne de la fantasía y por lo tanto queda claro que los esfuerzos del CIAAA, loables en sus inicios, perdieron gran parte de su credibilidad cuando la intención de "componer y orquestar un concierto de críticas dirigidas a las políticas internas del régimen de Castillo" llevó a que se ajustaran "las pruebas para que cuadraran con las conclusiones preconcebidas".¹²

Por otro lado, Newton definitivamente no ofrece consuelo a los que tratan de negar que la Argentina entró en tratativas con el Tercer Reich y de minimizar la irresponsabilidad de los nacionalistas que depositaban todas sus esperanzas en la capacidad de la Alemania nazi de brindarle a la Argentina lo que los Estados Unidos se negaban a ofrecerle. Asimismo, no ofrece esperanzas a los que pretenden ignorar las manifestaciones de judeofobia que se observaron durante los gobiernos militares y civiles en los que participó Perón, mientras subraya la clara actitud anti-judía del clero católico y, en forma más generalizada, de las elites argentinas. En resumen, Newton no es parcial y algunos de los que han expresado cierta disconformidad con sus argumentos, sin embargo, luego han utilizado *The "Nazi Menace" in Argentina* en sus trabajos.

Las estadísticas argentinas transcritas por Meding sugieren que no menos de 19.000 alemanes y austríacos se radicaron en el país durante el período 1945-1955, sumando hasta 40.000 si se incluyen alemanes étnicos y otros. En una medida que sigue siendo difícil cuantificar muchos, de alguna manera estuvieron asociados al nazismo, siendo un porcentaje no determinado de éstos criminales de guerra.¹³ Históricamente, las elites liberales argentinas favorecieron desde el siglo diecinueve la inmigración desde Europa del Norte.¹⁴ No sorprende que el supuesto que perduraba de que el flujo de genes entre los alemanes y la población anfitriona sólo podía resultar beneficioso para el país, estimuló a políticos de la UCR, fueran éstos el neutral

12. Rout y Bratzel, pp. 322-323; *Página 12*, 10 de mayo de 1992.

13. Si la cita es correcta, el historiador peronista Fermín Chávez se equivoca al considerar que Adolf Eichmann era "el único criminal de guerra que se encontraba aquí". *Clarín*, 9 de febrero de 1992. Igualmente exagerada es la cantidad de 60.000 criminales de guerra nazis fugitivos en la Argentina, mencionada en *Prime Time Live* de la red televisiva de EE.UU., ABC, 5 de mayo de 1994.

14. Carl Solberg, *Immigration and Nationalism: Argentina and Chile, 1890-1914* (Austin, 1970), pp. 19 y 29; Jean Pierre Blancpain, "Des visées pangermanistes au noyautage hitlérien: Le nationalisme allemand et l'Amérique latine (1890-1945)", *Revue historique*, CCLXXXI/2, 1989, pp. 434-436.

Amadeo Sabbatini o el pro-Aliado Silvano Santander, a apoyar la permanencia en la Argentina de los marineros internados del pequeño buque de guerra del Tercer Reich *Admiral Graf von Spee*. No cabe duda de que la alta estima de que gozaban los inmigrantes alemanes, la preocupación dominante de los nacionalistas por alcanzar la autarquía a través de la industrialización, además del reclutamiento secreto realizado por el gobierno de Perón de científicos, técnicos y otros alemanes denominados "útiles", eran algunos de los factores internos que facilitaban la llegada de una parte de los que no entraban en ninguna de las categorías anteriores. De paso, la Argentina se convirtió en un país anfitrión de criminales de guerra alemanes y otros nazis, además de sus colaboracionistas de los Balcanes, países bálticos y otros.

En su efectiva ampliación de los conocimientos de los distintos caminos emprendidos por los alemanes recién llegados, el atrapante libro de Meding hizo buen uso de los documentos argentinos y alemanes, además de historias orales y otras fuentes publicadas. Además de identificar once rutas legales e ilegales distintas a Buenos Aires, Meding brinda información importante sobre el aporte que no deja de ser relevante de los científicos y técnicos de la Alemania nazi —una pequeña parte de los que fueron atraídos por los Aliados de la guerra— en el desarrollo local argentino de la industria armamentista y el programa de investigación nuclear. Iniciado por el físico austríaco Ronald Richter, quien (al igual que otros contratados por el gobierno de Perón) terminó trasladándose a los EE.UU., el programa nuclear llevó finalmente a la Argentina al liderazgo en este campo entre sus pares latinoamericanos y otros. Sin embargo, a la luz de la improvisación que caracterizó al programa en sus etapas iniciales —un rasgo no poco común en emprendimientos similares en otros lados— pronto se convirtió en materia de controversia. Para evitarse posteriores disgustos, un Perón ruborizado buscó la opinión de expertos como Ricardo Gans, físico que había trabajado para el Tercer Reich. Sin que Meding lo supiera, Gans era uno de los judíos cuyos empleadores nazis habían considerado insustituibles.¹⁵ Señalarlo no minimiza los logros importantes de Meding, ni la distancia crítica admirable que pudo establecer entre sí mismo y un tema difícil, y de ninguna manera pretende exagerar el número de judíos que pueden haber sobrevivido a las políticas genocidas del nazismo aprovechándose del recurso de trabajar para la máquina de guerra de Hitler.

En comparación con las obras de Newton y Meding, los libros de Camarasa y Corbière, se basan casi en su totalidad en fuentes publicadas y son el resultado de esfuerzos más modestos, si bien igualmente reveladores. Mientras Camarasa pretende establecer un vínculo entre la importación de europeos corruptos por parte de Perón y las atrocidades perpetradas por el régimen militar argentino más reciente (1976-1983), Corbière se preocupa

15. Ignacio Klich, "Richard Gans, Guido Beck and the Role of German Speaking Jewish Immigrants in the Early Days of Argentina's Nuclear Project", *Ibero Amerikanisches Archiv* (Berlin), vol. 21, no. 1-2, 1995.

más por juzgar a Perón en función de las relaciones argentino-alemanas desde comienzos de este siglo y el surgimiento del nacionalismo. Camarasa está dispuesto a irse a los extremos a fin de corroborar el vínculo entre el terrorismo de estado existente en la Argentina de la década de 1970 y los esfuerzos de Perón por atraer a alemanes después de la guerra. Por ejemplo, la mención que hace de un médico cuyo rol como torturador en uno de los grupos infames de tareas de aquel régimen militar tiene que ver con los conocimientos que aparentemente obtuvo durante la época nazi. Una declaración jurada que obra en poder de Camarasa aparentemente muestra que dicho torturador utilizaba técnicas espeluznantes, las que habían sido empleadas en forma eficaz por los nazis cuando interrogaban a judíos. Sin embargo, un miembro de la Juventud de Hitler que era adolescente en 1945 no pudo haber adquirido todos esos conocimientos antes de dejar al derrotado Tercer Reich. Por lo tanto, la nacionalidad alemana del médico sólo sería relevante para los que están decididos a negar que antes del ingreso de nazis y colaboracionistas, los argentinos que imitaban los métodos del Tercer Reich desconocían técnicas de esa índole.¹⁶ Por el mismo motivo, Camarasa se preocupa demasiado por personas como Milo Bogetic, un guardaespaldas croata de la tercera Señora de Perón. Lejos de servir como material para un premio Nobel de la paz —juicio también pertinente, por ejemplo, en el caso de Josef Mengele— estos dos eran en el mejor de los casos individuos sin importancia si se los compara con la llegada a Buenos Aires, con la ayuda del Vaticano, de Ante Pavelic y algunos de los miembros del gabinete del jefe supremo del Ustashi, o el traslado organizado por los EE.UU. de Walter Schreiber, quien no merece ni una sola referencia en la obra de Camarasa. Anteriormente a cargo del departamento de ciencias y salud del estado mayor alemán, Schreiber era supervisor de las horrendas investigaciones llevadas a cabo con los presos de los campos de concentración nazis por varias personas de la calaña de Mengele.¹⁷ En cuanto a Corbière, lo acusa a Menem de tratar de ensuciar la memoria de Perón con los documentos sobre los nazis. Naturalmente, ello permitirá que algunos argumenten que Camarasa ve una conexión demasiado directa entre los acontecimientos de la década de 1940 y los de la década de 1970, mientras otros llegarán a la conclusión de que la crítica por parte de Corbière de lo que es fundamentalmente un paso bien dado por Menem además de un análisis de Perón a la luz del desempeño de algunos de sus pares desde 1930, es demasiado indulgente con respecto al dirigente argentino tres veces electo.

16. El cineasta alemán Reinhard Hauff logró captar la misma dificultad para separar a los criminales de guerra alemanes de los niños y adolescentes alguna vez expuestos al adoctrinamiento nazi. En su película de ficción *Ojos azules*, Alfredo Neudorf, hijo argentino de un inmigrante alemán de la posguerra, le pregunta a su padre si había sido nazi, a pesar de que Neudorf padre había llegado a Buenos Aires como adolescente.

17. Sobre Schreiber, ver Ignacio Klich, "El ingreso a la Argentina de nazis y colaboracionistas", trabajo presentado en el Seminario Internacional "Discriminación y Racismo en América Latina", IIHES. Fac. de C. Económicas, UBA, 23-25 de noviembre de 1994.

Independientemente de sus debilidades reales e imaginarias, Camarasa y Corbière han abierto nuevos caminos. Aquél es el primer autor argentino que ha publicado documentos sobre el ingreso de nazis. Salvo los facsímiles reproducidos por Camarasa, sería muy injusto para todos los interesados, especialmente para él mismo, reseñar aquí *Los nazis en la Argentina*. Con muchos aspectos negativos y pocos positivos, con todo respeto, éste es el menos satisfactorio de los cuatro libros. A su vez, Corbière, más socialista que peronista a ultranza, abre un importante espacio para debatir sobre Perón en las filas del Partido Socialista Argentino (PSA). Relata con gracia cómo Julio González y un pequeño grupo de intelectuales y publicaciones socialistas, a diferencia de la mayoría de los miembros del PSA, en 1950 prescribieron un camino intermedio entre los que abandonaron el partido para unirse a Perón y la feroz oposición ejercida por los dirigentes del PSA contra el presidente argentino. Un tema hasta ahora restringido a los *cognoscenti* de ese partido tan dividido, esta sección, si bien corta, desilusiona a los lectores que creían que el PSA argentino era monolítico, y constituye uno de los puntos más fuertes del libro. Corbière también tiene sus méritos por negar una serie de cuestiones: tiene especial interés el hecho que él niegue la existencia de campos de concentración en la Argentina de 1943-1946, afirmación ésta absolutamente falsa que fue difundida por un corresponsal judío estadounidense en Buenos Aires, entre otros.¹⁸ Del mismo modo, las burlas a que somete Corbière las historias sobre la fuga de Adolfo Hitler a Buenos Aires en un submarino alemán son coherentes con los informes diplomáticos estadounidenses que negaban que el Führer o Bormann hubieran pisado territorio argentino en los primeros tiempos de la posguerra.

Por no ser académicos, estos dos argentinos merecen ser felicitados por las notas de pie de página de sus manuscritos. Si bien ello no otorga status académico a sus trabajos, hace más difícil que los críticos los acusen de sacar conejos de la galera. Sin embargo, las notas también pueden tener su aspecto negativo. En el caso de Camarasa, subrayan su disposición a utilizar tan sólo una pequeña parte de la literatura existente. También subrayan algunas de las omisiones de Corbière. En efecto, Camarasa no encontró útiles —o quizás desconfíe de ellas— las obras pioneras de Marysa Navarro Gerassi, Enrique

18. Ray Josephs, *Argentine Diary: The Inside Story of the Coming of Fascism* (Londres, 1945), p. 193. Mientras en el apunte de Josephs del 10 de octubre de 1943 menciona que hubo gente que "fue llevada misteriosamente a campos de concentración", Santander, una fuente sin lugar a dudas hostil a Perón, ya lo negaba en la década de 1950. "Todavía no contamos con campos de concentración y crematorios", aseveraba Santander. Por lo tanto, debe leerse el diario de Josephs sin olvidarse que, según un observador judío perceptivo, Josephs y Arnaldo Cortesi del *New York Times* eran, entre otros, culpables de la falta de comprensión en cuanto a la Argentina por parte del público de Estados Unidos. El hecho de que también se mencionen campos de concentración en documentos estadounidenses oficiales sugiere que Josephs puede haber sido alentado por uno de sus contactos dentro de la embajada de EE.UU. en Buenos Aires a utilizar ese tipo de terminología. Santander, *Técnica...*, p. 82; Felix J. Weil, *Argentine Riddle* (Nueva York, 1944), pp. 33-35. Para un ejemplo de como el término 'campo de concentración' también fue mal utilizado en el caso brasileño, ver Pietro Rinaldo Fanesi, *El exilio antifascista en la Argentina/2* (Buenos Aires, 1994), p. 190.

Zuleta Alvarez y Cristian Buchrucker sobre los nacionalistas argentinos; el estudio de Robert Potash sobre los militares argentinos, o las investigaciones influyentes y contrastantes de Mario Rapoport y Carlos Escudé sobre la Argentina y las potencias anglo-sajonas durante la II Guerra Mundial y los primeros años de la posguerra, para nombrar sólo algunas de fácil acceso en la Argentina.¹⁹ En cuanto a Corbière, su diagrama de la red institucional de los nazis alemanes en el país será reconocido por los que estén familiarizados con el tema, como réplica exacta del publicado en un libro escrito por un miembro socialista del CIAAA y que apareció hace medio siglo.²⁰ Sea por un error de trabajo, como consecuencia de la aceptación vergonzosa de las falsificaciones producidas en masa por el tristemente célebre Enrique Jürgues por parte de aquel comité del Congreso o por otras razones, lamentablemente se omitió mencionar el origen del cuadro.²¹ Del mismo modo, faltan referencias al libro que transcribió la correspondencia privada sobre la cuestión palestina del sub-jefe de la delegación argentina en las Naciones Unidas.²² Ello lamentablemente da crédito a la observación poco halagadora de que la mayoría de los sudamericanos “no citan las palabras y las ideas de otros de una manera académica”. Desgraciadamente, tal observación dolorosa no siempre fue tan inexacta en cuanto a escritores provenientes de esta región. Sin embargo, para ser justo, esto hace mucho que también es aplicable a los de otras partes del mundo.²³

Como uno de los primeros autores que analizaron el tema de Perón y los judíos en la prestigiosa revista popular de historia de Félix Luna, Corbière también ofrece una versión actualizada de un artículo publicado anteriormente en *Todo es Historia*. Acertadamente, intenta desmistificar los sentimientos supuestamente anti-judíos de Perón y su gobierno. Ello ya se había iniciado hace más de medio siglo cuando Kalman Hirsch Silvert, por ejemplo, llegó a la correcta conclusión de que el racismo bajo el peronismo era “todavía más marginal” que bajo el fascismo italiano, la que desde entonces fue seguida por historiadores estadounidenses y otros judíos, aparentemente menos

19. Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas* (Buenos Aires, 1969); Enrique Zuleta Alvarez, *El nacionalismo argentino*, 2 vols. (Buenos Aires, 1975); Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)* (Buenos Aires, 1987); Potash, *El ejército...*, 2 vols. (Buenos Aires, 1971-1981); Mario Rapoport, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas 1942-1945* (Buenos Aires, 1980); Carlos Escudé, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949* (Buenos Aires, 1983).

20. Adolfo Lanús, *Campo minado* (Buenos Aires, 1942), pp. 136-137.

21. Leslie B. Rout, Jr. y John F. Bratzel, “Heinrich Jürgues and the Cult of Disinformation”, *International History Review* (Burnaby), vol.6 no.4, noviembre 1984, pp. 611-623.

22. Israel Habbaz, *Israel nace en Naciones Unidas* (Buenos Aires, 1960), pp. 63-106.

23. Frederick M. Nunn, *Yesterday's Soldiers: European Military Professionalism in South America, 1890-1940* (Lincoln, 1983), p. 262. Si bien se hizo en respuesta a escritos de dos oficiales militares argentinos, la referencia despreciativa de Nunn también podría aplicarse al uso no autorizado por parte de Perón del lema del Movimiento de la Renovación, o la apropiación del término *descamisado* de la oposición radical, que aparentemente a su vez la había sacado de un periódico argentino de corta duración del siglo diecinueve.

entusiastas con relación a Perón que Corbière.²⁴ Sin embargo, la imposibilidad de emitir un juicio sobre la actitud de Perón y su gobierno hacia los judíos sólo sobre la base de las declaraciones de aquél durante fines de la década de 1960 y a acontecimientos ocurridos durante su tercer mandato presidencial se confirma, por ejemplo, entre otras cosas, por la mención que hace Corbière de algunos de los judíos argentinos no siempre recordados que fueron nombrados durante los dos primeros gobiernos elegidos de Perón —Abraham Krislavin como primer sub-secretario de Interior; Liberto Rabovich como el primer juez judío y Pablo Manguel como el primer diplomático de alto rango del país en Israel (y probablemente el primer embajador judío de la Argentina)—. Se hace evidente que el moderado desafío que hizo Perón a la naturaleza aristocrática del cuerpo judicial y del cuerpo diplomático no excluía a los judíos, si bien el ingreso de éstos al servicio exterior de la Argentina no comenzó con Perón. Corbière también alude a importantes cambios en cuestiones de inmigración, cambios que tenían un efecto directo sobre los judíos.

Sin embargo, el manuscrito actualizado de Corbière no eliminó algunas de las inexactitudes. Igual que otros autores anteriores, tiene problemas con la fecha en que Santiago Peralta fue director de inmigración de la Argentina. En efecto, Corbière sugiere que ello ocurrió “a fines de la década de 1930”, en lugar de noviembre de 1945.²⁵ Por lo tanto, se crea la impresión de que el Peralta extremadamente antijudío era un sobreviviente de anteriores gobiernos conservadores, en lugar de provenir del gobierno militar del antecesor inmediato y protector de Perón, general Edelmiro Farrell. Además, dada la abstención del Reino Unido en las Naciones Unidas cuando la Asamblea General votó sobre la partición de Palestina en noviembre de 1947, y su asistencia militar temporaria a algunos países árabes contrarios a la creación del estado judío, resulta ciertamente raro el hecho de que Corbière le atribuya la independencia de Israel al “apoyo decisivo” de Gran Bretaña, entre otros países.²⁶

Mucho más importante es el énfasis que pone Corbière sobre los acontecimientos positivos en el historial de Perón con respecto a los judíos del país e Israel, mientras minimiza o calla otros aspectos de su gobierno. Haya sido deliberado o no, el resultado corre el riesgo de confundir a sus lectores menos informados. Por ejemplo, cuando Corbière afirma que uno de los “objetivos peronistas” era “la política de puertas abiertas para la inmigración judía”

24. K. H. Silvert, “The Costs of Anti-Nationalism: Argentina”, en K. H. Silvert, ed., *Expectant Peoples: Nationalism and Development* (Nueva York, 1967), p. 365. La historiografía sobre Perón y los judíos fue analizada en Ignacio Klich, “La colonización judía en la Argentina”, *American Jewish Archives* (Cincinnati), primavera/verano 1994.

25. Haim Avni, *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)* (Jerusalén, 1983), p. 492; José R. Sanchis Muñoz, *La Argentina y la Segunda Guerra Mundial* (Buenos Aires, 1992), p. 419.

26. Zeev Tzahor, “The 1949 Air Clash between the Israeli Air Force and the RAF”, *Journal of Contemporary History* (Londres), vol.28, no.1, 1993, pp. 78 y 80.

puede interpretarse como que aquélla estaba inspirada por la renuncia del judeofóbico Peralta a la jefatura del directorio de inmigración y que los miles de beneficiarios judíos —no menos de 10.000, y quizás cuatro veces más— provenían de una amnistía declarada por el gobierno peronista para todos los inmigrantes ilegales desde la década de 1930. Sin embargo, dichos acontecimientos no pueden ocultar el hecho de que la renuncia de Peralta a mediados de 1947 no marcó el comienzo de un nuevo Jerusalén para la inmigración judía, como tampoco fue el caso en la mayoría de los otros estados americanos (independientemente de su actitud anterior hacia el Eje). Sin ser ni las únicas ni las peores víctimas de las actitudes discriminatorias, los judíos que solicitaban permisos de desembarco, según los documentos de inmigración argentinos de 1949-1953, constituían el tercer grupo más rechazado en términos cuantitativos, después de los musulmanes y los ortodoxos.²⁷

Por el mismo motivo, la referencia que hace Corbière del “alto grado de aceptación por parte de un sector considerable de los judíos locales” de la Organización Israelita Argentina sobreestima la influencia de esta entidad peronista, pequeña pero activa entre los judíos moderados, y por implicancia, del grado de aceptación que tenía Perón en los círculos judíos argentinos. Lo que Kurt Riegner escribió inmediatamente después de la caída de Perón hasta cierto punto estaba más cerca de la realidad cuando sugería que “probablemente nadie mejor que Perón se daba cuenta de que la comunidad judía que él cortejaba con tanta pasión, lo rechazaba profundamente” aunque la explicación que ofrece Riegner por este rechazo tan moderado —que los judíos habían aprendido “a través de la lógica y su experiencia histórica a desconfiar de cualquier forma de gobierno que no se basara exclusivamente en el estado de derecho”— está muy lejos de ofrecernos un panorama completo.²⁸ Finalmente, la afirmación de Corbière de que durante los primeros dos períodos de gobierno de Perón “el índice de sentimientos anti-judíos era casi inexistente” debe analizarse de acuerdo con la disminución progresiva de los ataques anti-judíos, desde el punto más álgido de la violencia puesta en práctica por los partidarios de su Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) en octubre-noviembre de 1945 hasta la renuncia pública de su judeofobia por parte de esta organización en marzo de 1954. De esa manera, al brindar un panorama más que optimista, este capítulo, como las crónicas y las historias basadas principalmente en fuentes judías, tiene sus altibajos.

De igual modo que en el caso de Camarasa, el tratamiento que hace Corbière de los sentimientos anti-judíos hasta cierto punto tiene su origen en la primera edición mal supervisada y mal producida de una colección de ensayos. Lamentablemente, los defectos de esta producción tuvieron como

27. Para un examen del comportamiento de la Argentina *vis-à-vis* los inmigrantes árabes durante los dos primeros períodos de gobierno de Perón, ver Ignacio Klich, “La posibilidad del asentamiento de palestinos en la Argentina (1948-1952): una perspectiva comparada”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires, 1994), no.26, pp. 127-129.

28. K. J. Riegner, “Argentina’s Jewry under Perón”, *Wiener Library Bulletin* (Londres, 1955), vol.IX no.5-6, p.51.

resultado el retiro de circulación de la primera edición por parte de la editorial, una empresa argentina bien establecida que goza de popularidad. Tres años más tarde la misma editorial, asumiendo parte de la responsabilidad, y buscando resolver los problemas creados, publicó una versión mejorada.²⁹ Que los escritores fuera de la Argentina no conozcan la segunda edición quizás sea más comprensible que en el caso de sus colegas locales. Sin embargo, sea cual fuere su nacionalidad, varios de ellos se arriesgaron al ignorar el hecho de que dos de los "ensayos incluidos aquí no reflejan fehacientemente las opiniones de sus autores". De la misma manera que los que escriben dicha advertencia,³⁰ Corbière no tiene reparos en alertar a los lectores sobre el destino de la primera edición. Sus citas, sin embargo, delatan su falta de familiaridad con la versión mejorada.

Con buen olfato para el aspecto de comercialización, la inclusión de ocho documentos alentó a la editorial de Camarasa a decir en la publicidad que su libro contenía lo que "no se encuentra en los archivos". Una inspección objetiva da como resultado una evaluación diferente, menos fascinante: Camarasa no pasó tiempo alguno en el archivo de la cancillería argentina (uno de los equivalentes más surrealistas del NA y del PRO, ya que está ubicado encima del garage que atiende la flota de autos de la Policía Federal). Además, muestra un par de documentos sobre la llegada de Kurt Tank, que era más bien un ex-ingeniero aeronáutico de Focke Wulff que un reconocido criminal de guerra, y tres más sobre operaciones en las que participó el mismo Josef Mengele o que se hicieron en nombre de éste. Los demás se ocupan de Josef Schwammberger, Martin Bormann y el papel que aparentemente desempeñó Perón al ofrecerles refugio a miles de criminales de guerra nazis.

Sin duda, la inclusión de dichos documentos se consideraba el punto fuerte para la venta del libro. Muestran el ingreso de Tank a la Argentina bajo la falsa identidad de Pedro Matties. Aquí, las pruebas de Camarasa corroboran la confiabilidad de partes de la biografía incompleta de Tank, la que se reveló por primera vez hace tres décadas.³¹ El otro documento sobre Tank que es igualmente interesante subraya lo burdo de ciertas enmiendas hechas al expediente de Matties que tenía la policía: al lado de la información utilizada para sacar a Tank de Europa se encuentran algunos de los hechos reales sobre él. A su vez, los documentos sobre el "ángel de la muerte" supuestamente prueban la participación de José Mengele en un laboratorio argentino, Fadrofarm, en 1958, además de la compra en 1971 de una casa en un barrio del Gran Buenos Aires por parte de la firma de su padre, Karl Mengele & Sohne, con sede en Günzburg. Si no es falso, el primero es una página sacada de un documento legal más largo. Presumiblemente un título de asociación, ello indica la necesidad de matizar la conclusión optimista que Buenos Aires

29. Leonardo Senkman, ed., *El antisemitismo en la Argentina*, 2da. ed. (Buenos Aires, 1989).

30. Judith Laikin Elkin y Ana Lya Sater, comps., *Latin American Jewish Studies: An Annotated Guide to the Literature* (Nueva York/Westport 1990), p. 17.

31. Heinz Conradis, *Designed for Flight: The Kurt Tank Story* (Londres, 1960), pp. 176-177.

dejó de ser “el centro del movimiento nazi” después de la caída de Perón, si alguna vez lo fue; por el contrario, este documento da crédito a la opinión que “la Argentina seguía siendo segura, aun bajo los sucesores [militares y civiles] de Perón.”³² Con respecto al otro documento sobre Mengele, si la propiedad estaba destinada al antiguo médico de Auschwitz, la operación ofrece otra prueba de su capacidad de vivir relativamente tranquilo a pesar de las credenciales anti-peronistas de los gobernantes del país de aquel entonces. En otras palabras, la ecuación simplista que hacían los adversarios civiles o militares entre Perón y el anti-nazismo quedó refutada hace mucho tiempo. Ello ya fue señalado en el diario católico de Colonia, *Kölnische Rundschau* (16 de diciembre de 1960), al escribir sobre el criminal de guerra belga Wilhelm Sassen: “a partir de 1955 su estrella volvía a resurgir. Durante la revolución anti-peronista, pudo fotografiar y entrevistar al dictador caído y al líder de los revolucionarios, general [Pedro Eugenio] Aramburu. Ambos relatos con ilustraciones fueron publicados por *Life*”. Volviendo a lo que puede/no puede encontrarse en los archivos argentinos, es difícil imaginarse que los documentos relacionados con la ubicación de la casa propiedad de Mengele arriba mencionada no pudieran obtenerse fácilmente del departamento pertinente de la municipalidad de Vicente López.

El informe sobre Schwammberger no es un documento del gobierno —lo cual explica por qué su posible ausencia de los archivos oficiales argentinos en este caso no constituye una prueba de ocultamiento—, sino un informe preparado por una consultora privada de seguridad. Contratada por un grupo de sobrevivientes de un campo de concentración sin nombre, presumiblemente la Asociación Israelita de Sobrevivientes de la Persecución Nazi (She'erit Hapleta), a esta firma se le pidió que descubriera el paradero de Schwammberger.³³ De mayor importancia es el documento referido a Bormann, un informe de seguridad no reservado que detalla dos ocasiones en las que fue visto el ex-líder del NSDAP en Buenos Aires. En uno de los casos un/a cierto/a T. Karlikowski da cuenta de la presencia de Bormann a un tercero, mientras la responsabilidad de la información sobre la intención de Bormann de partir para Chile a través de Bariloche, lugar de turismo del suroeste argentino, se adjudica a una cuarta persona. Sin embargo, quedan sin mencionar detalles de cierta importancia: documentos argentinos publicados por Ladislav Farago, cuyo libro sobre Bormann utilizó Camarasa, lo señalan a Karlikowski como un “conocido estafador”. (Como con el documento, es tan

32. Oswald Bayer, “Nazis in Buenos Aires after 1945”, *Wiener Library Bulletin*, vol. XI no. 1-2, 1957, p. 10; corresponsal argentino a Tuviah Friedman, 5 de noviembre de 1959, en Tuviah Friedman, *The Hunter* (Haifa, 1961), p. 245; Simón Wiesenthal, *Justice not Vengeance* (Nueva York, 1990), p. 109.

33. Un relato sobre la detención de Schwammberger que pretende, probablemente en forma mezquina, presentar la necesidad de fondos para las arcas de la campaña del candidato a presidente de la UCR como factor clave en la captura del criminal de guerra nazi en Córdoba, además del rol del ADL en la misma, se encuentra en Jorge D. Boimvaser, *Historia secreta de El Informador Público* (Buenos Aires, 1988), pp. 155-180.

imprudente aceptar la descripción de Karlikowski sin cuestionarla, especialmente sin pruebas que la corroboren, como pasar en silencio por sobre este tipo de referencia.)³⁴

A través de los años se informó repetidas veces que Bormann había sido visto, noticias que en muchos casos eran falsas. El supuesto grosor del expediente que tiene la policía sobre él llevó a algunos, no familiarizados con el contenido del mismo, a citarlo en términos exagerados como prueba de las grandes recompensas que aguardaban a los que pedían que se hiciera público.³⁵ Por ahora, sin embargo, vale la pena señalar dos cosas: (i) una de las primeras veces que Bormann supuestamente fue visto en la Argentina fue denunciada por Jürgues, especialista en el reciclaje de desinformación; (ii) el convencimiento inicial del cazador de nazis Simón Wiesenthal de que Bormann había sobrevivido a la caída del Tercer Reich dio lugar hace unas dos décadas al reconocimiento de que “equivocadamente había dudado de la muerte de Bormann”, y que “la oficina del fiscal público de Frankfurt tenía razón al pensar que Bormann se había suicidado en Berlín durante la noche del 2 de mayo de 1945”.³⁶ Ya que la misma opinión era compartida por Israel, Camarasa llega a la conclusión de que el cambio de actitud de Wiesenthal se debe a la falta de interés de ese país en perseguir a los nazis. Sin embargo, ello no trata el tema del grado de apoyo, si éste existía, que Israel brindaba oficialmente al cazador de nazis y su reconocimiento del papel que había desempeñado éste en la ubicación de un grupo de criminales de guerra.³⁷ Un documento descubierto posteriormente, que daba crédito del arribo al Paraguay de un tal Martin Bormann en 1956 (donde supuestamente murió tres años más tarde), no ha obligado a una nueva revisión del tema.³⁸ Puesto que los alemanes y los israelíes están convencidos con las pruebas de que Bormann murió en 1945, éste no pudo haber ingresado a la Argentina en la posguerra.

Si fuera verdad, lo realmente meritorio de Camarasa es la revelación que hace sobre la participación personal de Perón en la llegada secreta a la Argentina de hasta 11.000 criminales de guerra nazis. De esa manera, este

34. Facsímil de un informe de inteligencia argentino sobre Bormann en Ladislav Farago, *Aftermath: Martin Bormann and the Fourth Reich* (Londres, 1975).

35. *New York Times*, 13 de noviembre de 1991 y 7 de diciembre de 1991; *Somos*, 10 de febrero de 1992; *Página/12*, 3 de febrero de 1993.

36. Wiesenthal, pp. 105 y 114.

37. Dada la necesidad de cortejar a los estados latinoamericanos a fin de obtener favores internacionales en la ONU, entre otras razones, la persecución de los nazis, no era un asunto prioritario para la diplomacia israelí. Lo han admitido dos ex-enviados de Jerusalén a América Latina, Jacob Tsur y Benno Weiser Varon. No es, sin embargo, un tema que muchos se atrevan a discutir, como lo ilustra el excelente documental del cineasta Marcel Ophuls *Hotel Terminus*. Si bien no dejó nada sin indagar en su investigación de los factores que ayudaron a Klaus Barbie a evadir la justicia durante muchos años, Ophuls evitó mencionar el rol de éste en una operación de compraventa de armas entre Bolivia e Israel como posible explicación del silencio de Israel sobre “el carnicero de Lyon”.

38. *Noticias* (Asunción), 24 de febrero de 1993; *ABC Color* (Asunción), 25 de febrero de 1993.

documento oficial de julio de 1967 constituiría la condena del vice-presidente de facto y presidente en ejercicio (1944-1945) además de presidente electo (1946-1955). En él, la División de Asuntos Exteriores de la Policía Federal (DAE) le informa al Ministerio del Interior de las tratativas de Perón con el embajador de la Alemania nazi, Edmund Freiherr von Thermann, en la década de 1940. Como jefe del GOU, la logia militar secreta que llegó al poder en junio de 1943, se dice que Perón propuso unos convenios favorables para ambas partes. El pedido del diplomático nazi de “8.000 pasaportes argentinos y 11.000 documentos de identidad” para los “que podrían ser perseguidos como criminales de guerra, puesto que el embajador ya sabía en ese momento que habían perdido la guerra”, fue atendido amablemente por Perón: hizo entregar los documentos en blanco al agregado militar alemán, un tal “general Von Leers”. Enviados a Estrasburgo, fueron recibidos por Heinrich Himmler en agosto de 1944. La buena disposición de Perón tuvo su recompensa. Quizás sorprenda que el agradecimiento de los alemanes se haya expresado a través de la entrega de un inmueble en El Cairo, donde el líder argentino posteriormente le permitió a Von Leers vivir hasta su muerte en la década de 1960.

Lamentablemente para los lectores no informados de Camarasa, la exactitud no es uno de los puntos fuertes de dicho documento mal evaluado (o no evaluado). Efectivamente, contiene sólo una parte de la verdad histórica. Su vínculo con la realidad radica en la presencia de Perón, en aquel entonces un joven mayor, en una de las reuniones sociales organizadas todos los años por los Von Thermann para honrar a la jerarquía militar argentina, en el acceso directo que tenía el embajador alemán al mismo Himmler; en ser el coronel Perón uno de los líderes del GOU y en sus denodados esfuerzos por atraer hacia la Argentina a ciertos alemanes; en la estadía de Von Leers alguna vez en Buenos Aires y su traslado final a Egipto, además del interés temprano de Gamal Abdel Nasser en la experiencia peronista. Sin embargo, el documento en cuestión es una pobre mezcla de verdades parciales, excesivamente completadas con inexactitudes comprobables.³⁹ De una manera perversa, su mayor mérito radica en la mirilla que ofrece sobre los conocimientos tremendamente distorsionados que tienen algunos funcionarios argentinos de la historia de su país. Más allá de eso, el olor a *carne podrida* invade cada línea de dicho memorándum. Sin explicitar los motivos de sus sospechas, un diplomático argentino perspicaz ya intuía que la pretendida

39. Sea académico o no, argentino o no, no hay escritor que no se equivoque. Consideremos, por ejemplo, un artículo publicado en el importante diario *Página/12* (4 de febrero de 1992). Se equivoca al declarar que “para cuando la Argentina declaró la guerra a Alemania, Japón e Italia el 10 de marzo de 1945, hacía dos años que Chile ya lo había hecho”. Como se sabe, Italia no fue incluida en la declaración de guerra de la Argentina, la que se publicó el 27 de marzo de 1945. Además, unos dos años antes Chile no le había declarado la guerra al Eje, sino que había roto relaciones diplomáticas. Ver también, Randall Bennett Woods, *The Roosevelt Foreign Policy Establishment and the “Good Neighbor”*: *The United States and Argentina 1941-1945* (Lawrence, 1979), p. 191; Daniel J. Greenberg, “From Confrontation to Alliance: Peronist Argentina’s Diplomacy with the United States, 1945-1951”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* (Toronto, 1987), vol.7, no.25, pp. 3-4.

venta de hasta 11.000 documentos puede no ser confiable.⁴⁰ La realidad histórica, que pone en ridículo el informe del DAE arriba mencionado, justifica su falta de confianza.

Tengan una actitud parcial, tibia u hostil hacia Perón, los entrevistadores, biógrafos e historiadores establecieron hace mucho que estaba en Europa hasta fines de 1940. Apenas desembarcó en Buenos Aires, fue destinado a Mendoza. Ello ocurrió en enero de 1941, y Perón no volvió a la capital argentina antes de marzo de 1942.⁴¹ No fue sino en febrero de 1943 —o noviembre de 1942, según otra versión— que se dieron los primeros pasos que llevarían a la creación de la logia militar secreta que Perón luego encabezaría.⁴² A su vez, el embajador Von Thermann fue llamado en diciembre de 1941 y partió para Europa dos meses más tarde. Por lo tanto, ya no estaba en la Argentina cuando nació la logia militar secreta que tomó el poder en junio de 1943, y por consiguiente tampoco cuando Perón ocupaba puestos de cada vez mayor influencia: primero secretario de Trabajo, luego ministro de Guerra, y posteriormente presidente. En realidad, la estadía de Von Thermann como diplomático en Buenos Aires es anterior a la creación del GOU y al golpe militar con el que se asocia la fama pública de Perón, y a la certeza de la irreversible derrota de la Alemania nazi. Sobre ésta, basta un examen de los diarios de Josef Goebbels, especialmente el apunte hecho por el supremo de la propaganda nazi el 23 de enero de 1942, que atribuye las dificultades que tuvieron los EE.UU. en la conferencia de Río de Janeiro al hecho de que los sudamericanos “primero quisieran ver algunas victorias militares por parte de los norteamericanos antes de meterse en la guerra”.⁴³ En general, se hace absolutamente claro que la credibilidad de las pretendidas negociaciones argentino-alemanas depende necesariamente de algunos encuentros posteriores que tuvieron lugar entre Perón y Von Thermann. Sin embargo, es sumamente difícil encontrar información sobre una visita de incógnito que realizara a la Argentina el embajador alemán que había sido llamado, o de un viaje secreto de Perón a Europa, o de la presencia simultánea

40. Sanchís, *La Argentina...*, p. 424.

41. Enrique Pavón Pereyra, *Preparación de una vida para el mando (1895-1942)* (Buenos Aires, 1952), pp. 197-211; Arthur P. Whitaker, *La Argentina y los Estados Unidos* (Buenos Aires, 1956), p. 140; Joseph A. Page, *Perón, una biografía: Primera parte (1895-1952)*. (Buenos Aires, 1984), pp. 49-51, 60; Enrique Pavón Pereyra, *Diario secreto de Perón* (Buenos Aires, 1986), pp. 40-56; Torcuato Luca de Tena, Luis Calvo y Esteban Peicovich, *Yo, Juan Domingo Perón: Relato autobiográfico* (Buenos Aires, 1986), pp. 26-30. Este último, publicado primero en España luego de la muerte de Perón, se basa en entrevistas grabadas durante los últimos años del exilio en Madrid. Ya que los límites entre las palabras del entrevistador y las del propio Perón no siempre resultan claros, y faltando una bibliografía que plantee preguntas legítimas sobre la medida en que la reconstrucción histórica hecha por estos tres periodistas está basada en las palabras de Perón, los lectores pueden preguntarse cuál de los hechos que consideraban bien fundados deberían descartarse.

42. Potash, I, p. 267; Woods, 89; Robert A. Potash, *Perón y el G.O.U.: Los documentos de una logia secreta* (Buenos Aires, 1984), p. 14; Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires, 1990), p. 38.

43. Louis P. Lochner, ed., *The Goebbels Diaries 1942-1943* (Nueva York, 1948), p. 39.

de los dos hombres en un tercer país no europeo. Es muy significativo que no se haya descubierto ninguna prueba al respecto en los archivos alemanes ni en otros; igualmente resultaron infructuosos los duros interrogatorios hechos a Von Thermann y a otros diplomáticos nazis y a sus contrapartes de inteligencia por parte de los servicios de los EE.UU. En otras palabras, las pruebas disponibles niegan dichas afirmaciones.

Que éste no sea el único factor ni el más grave que le resta credibilidad a este documento lo confirman algunas inexactitudes muy llamativas. Von Leers no era el agregado militar alemán ni vivió en la Argentina en el período del (de los) encuentro(s) de Perón y Von Thermann ni murió en 1967. El general Friedrich Wolf fue el que sirvió como agregado militar, naval y de la fuerza aérea del Tercer Reich desde fines de enero de 1943 hasta que se suspendieron las relaciones diplomáticas bilaterales en enero de 1944. A propósito, no deja de tener interés, según Newton, que el hecho de que los Aliados hayan conocido el origen judío de la señora de Wolf, "casi seguro" permitió que los EE.UU. y/o Gran Bretaña chantajearan a su esposo. Si así fuera, ¿resulta poco lógico preguntarse si el supuesto envío de un lote importante de documentos de identidad y pasaportes argentinos por parte del agregado habría pasado inadvertido para los Aliados? Si bien Newton no aborda este tema, comenta que llama la atención que Wolf recibiera una excelente referencia personal después de la guerra nada menos que del director del FBI, J. Edgar Hoover.

Sin embargo, no se puede negar que un tal Prof. Dr. Johann von Leers se radicó en la Argentina. Pero lo hizo después de la derrota del nazismo: según documentos británicos, llegó al Río de la Plata bajo el nombre falso de Dr. Hans Euler en 1946 o 1950; la fecha anterior se menciona en relación con el supuesto rol que desempeñó ayudando a otros nazis a refugiarse allí. Anteriormente, Von Leers ingresó a Buenos Aires sólo en forma impresa, como parte de un juego de libros que Newton cuenta que Von Thermann ofreció a la Biblioteca Nacional en 1934. Von Leers, uno de los peores publicistas que se hayan ocupado de provocar a los judíos, se había formado como historiador y lingüista. Por lo tanto, no sorprende que haya sido redactor en jefe de la publicación mensual del NSDAP *Wille und Weg* hasta 1933; más adelante, encabezó el departamento de política exterior de la Deutsche Hochschule für Politik y tenía un puesto de profesor titular en la Universidad de Jena. Von Leers no tenía un alto rango militar; era SS *Sturmbanführer*. En la época en la que se lo confundió con el general Wolf, algunos ejemplos de la literatura anti-judía más ponzoñosa de Von Leers —*Juden hinter Stalin* (Berlín, 1943) y *Die Verbrechernatur der Judenn* (Berlín, 1944)— eran publicadas en Alemania. Durante su estadía en la Argentina, Von Leers era un colaborador destacado del periódico *Der Weg: Revista de Cultura y Reconstrucción*, un tema sobre el que Meding presenta un capítulo ilustrativo. En efecto, Von Leers fortaleció el perfil anti-judío de *Der Weg*. Una revista nacionalista conservadora alemana, publicada por primera vez en Buenos Aires en junio de 1947, *Der Weg* fue prohibida dos años más tarde por las autoridades de ocupación en Alemania Occidental y Austria. Luego del

derrocamiento de Perón, Von Leers se trasladó a El Cairo, no sin atribuir la suerte del presidente derrocado a "los judíos y el clero, buitres y cuervos". En Egipto se convirtió en musulmán y era conocido como Omar Amin von Leers; murió el 5 de marzo de 1965, no dos años más tarde.⁴⁴

Lo que termina de destruir la credibilidad del informe del DAE es el hecho de que directamente faltan pruebas de la sorprendente estadía de Perón en la capital egipcia y la hospitalidad que supuestamente le otorgó a Von Leers. Si tal casa realmente hubiera existido, habría significado que en última instancia los alemanes agradecidos habían recompensado mal a Perón: al igual que a muchos argentinos, a él no le seducía el encanto de la capital egipcia. Además, si fuera verdad, el hecho de que Perón fuera dueño de una propiedad en El Cairo probablemente habría reducido las preocupaciones de la Cancillería con respecto a las complicaciones diplomáticas que pudieran surgir si el presidente argentino derrocado hubiera querido instalarse en la casa que, según documentos diplomáticos británicos, uno de sus partidarios le había comprado en la campiña inglesa.⁴⁵ Hasta que no se disponga de hechos más concretos, la fecha del documento, inmediatamente después de la guerra árabe-israelí de junio de 1967, permite sugerir la hipótesis de que el factor egipcio no era más que un intento de presentar a Perón como enemigo implacable de los judíos. De ahí su amistad (que no se puede descartar) con nazis en Buenos Aires, y de aquellos que se encontraban en la nómina de los enemigos de Israel. Mientras varios escritores se opusieron a calificar a Perón como anti-judío,⁴⁶ quizás lo más acertado sea la opinión de que él era por lo menos no más anti-judío que otros latinoamericanos contemporáneos que no se consideraban merecedores de ese apodo tan trillado.⁴⁷ Pero no cabe

-
44. Public Record Office, Kew, Foreign Office 371, AA 1571/1, minuta de A. Andrews; AA 1571/2, Cancillería de Buenos Aires a Foreign Office, 29 de octubre de 1954. "Dr. Johann von Leers: A Propagandist of Extermination", *Wiener Library Bulletin*, vol. V no.3-4, 1951, p. 19; "The Voice of Cairo en *Der Weg*", *Wiener Library Bulletin*, vol. XI no. 1-2, 1957, 10; *Der Spiegel* (Hamburgo), 6 de noviembre de 1957; "Eichmann and Justice", *Wiener Library Bulletin*, vol. XIV no. 2, 1960, p. 21; Robert S. Wistrich, *Who's Who in Nazi Germany* (Londres, 1982), pp. 187-188; Christian Zentner y Friedemann Bedürftig, *Das Grosse Lexikon des Dritten Reiches* (Munich, 1985), p. 347; Louis L. Snyder, ed., *Encyclopedia of the Third Reich* (Londres, 1989), p. 207.
45. Roger Gravil, "The Fall of Juan D. Perón and its Aftermath, 1955-56", trabajo presentado ante el XVI International Congress of the Latin American Studies Association, Washington, D.C., 4-6 de abril de 1991; Roger Gravil, "The Denigration of Peronism", in Alistair Hennessy y John King, eds., *The Land that England Lost: Argentina and Britain, a Special Relationship* (Londres, 1992), p. 101.
46. Para los que han escrito que, debido a una actitud comprensiva no desprovista de interés, o a su pragmatismo, Perón no era anti-judío y/o intentaba contener la judeofobia, ver, por ejemplo, Page, p. 112; Buchrucker, pp. 354-355; Crassweller, p. 221; Benno Weiser Varon, *Professions of a Lucky Jew* (Nueva York, 1992), p. 133.
47. Por ejemplo, el premio Nobel de la Paz argentino, Carlos Saavedra Lamas, se encontraba entre los firmantes de una declaración pro-sionista de noviembre 1945, mientras el legislador conservador Reynaldo Pastor se unía a los patrocinadores de una declaración pro-sionista presentada en el congreso en agosto de 1946. Sin embargo, su comportamiento pro-alemán luego que Hitler llegó al poder aparentemente no concordaba con la judeofilia implícita en

duda de que Perón creció en compañía de anti-judíos, sin que haya pruebas de que su convivencia política con ellos le haya incomodado de manera insostenible ni que haya modificado en forma significativa su actitud pragmática hacia los judíos.⁴⁸

Para colmo, el primer enviado diplomático de Israel a Buenos Aires, Jacob Tsur, sin darse cuenta le dio el *golpe de gracia* a ese documento del DAE mucho antes de que Camarasa comenzara a escribir. Ya en 1983, Tsur declaró que la leyenda de los 7.500 pasaportes en blanco destinados por Perón a los nazis, según lo menciona Simón Wiesenthal, era una exageración. Si fuera así, ello significa que la cantidad de 11.000 documentos es todavía más exagerada.⁴⁹ Supuestamente debido a la declaración de Tsur, Wiesenthal posteriormente redujo el número de documentos a 2.000 pasaportes, si no se lo citó incorrectamente o la cantidad revisada no fue mal transcrita.⁵⁰ Dejando de lado dicha deflación, están claras tres cosas: (i) se emitieron pasaportes argentinos a los cómplices del derrotado Tercer Reich; (ii) el número de tales documentos mencionado en el informe argentino parece llevar la exageración más allá de todo lo razonable; (iii) aunque se probara que sólo unos pocos, como los miembros del equipo de Tank, recibieron pasaportes argentinos para facilitar su partida de Europa, ello no significa que la Argentina no haya abierto sus puertas a otros contaminados por el Tercer Reich, quienes llegaron a Buenos Aires con documentos no argentinos.

Dado que Camarasa se basó en las memorias de Wiesenthal, vale la pena tener en cuenta que al cuestionar la exageración de ciertas afirmaciones, Tsur no fue el único diplomático israelí que cuestionara algunas de las declaraciones de este cazador de nazis. Más recientemente, Benno Weiser Varon, ex-jefe del departamento latinoamericano de la Agencia Judía y ex-embajador israelí en el Paraguay, concordó con Tsur cuando cuestionaba otras declaraciones de Wiesenthal destinadas a llamar la atención. Llamando a las cosas por su nombre, Weiser explicó que ciertas declaraciones hechas sobre Mengele por Wiesenthal en sus memorias se deben a la necesidad de alcanzar los titulares de los diarios para que su Centro de Documentación Judío con sede en Viena no se viera privado de donaciones. Sin dejar de tener méritos, tal idea lamentablemente también se aplica a otros expertos sobre los nazis. Por ejemplo, Weiser denunció como falsas algunas de las pretensiones de Ladislas

sus acciones de la posguerra. A Saavedra no le afectaba el odio que sentían los nazis hacia los judíos cuando esperaba en la entrada de la residencia de Von Thermann, como señala Newton, para pedirle la bendición del embajador para ocupar una vacante en el directorio argentino de Siemens. Del mismo modo, el desempeño de Pastor en los debates de la cámara baja lo muestra como opositor a aquellos que estaban preocupados por la penetración nazi en el país, aduciendo que sus puntos de vista, más que exagerados, perjudicaban las relaciones amistosas argentino-alemanas. Carlota Jackisch, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina 1933-1945* (Buenos Aires, 1989), p. 248.

48. Para pruebas del odio que sentían hacia los judíos los miembros y asesores de la logia militar encabezada por Perón, ver Potash, *Perón y el G.O.U....*, pp. 145, 246 y 252.

49. Klich, "Perón, Braden y el ...", p. 21.

50. *Página/12*, 4 de febrero de 1992.

Farago, fuente preferida de Camarasa (igual que las memorias de Wiesenthal), especialmente los supuestos encuentros de Farago con Bormann y Mengele.⁵¹ En resumen, si las pretensiones de Wiesenthal deben tratarse con cautela, especialmente cuando no están documentadas las pruebas de las mismas —o si lo están, ello no impidió revisiones drásticas— no hace falta menos cautela en otros casos.

En resumen, el documento en cuestión de por sí resulta poco confiable. Camarasa, no es el único que ha permitido que su trabajo se empalara en la pluma del documento del DAE, no lo pondera, ni expone sus múltiples fallas. Tal estado de situación lamentablemente también es aplicable a otros escritores. Por ejemplo, Juan José Sebrelí se equivocó cuando escribía en el semanario *Somos* (10 de febrero de 1992) sobre Perón y los documentos supuestamente facilitados a Von Leers —“8.000 pasaportes y 1.100 IDs (sic)”. Si hemos de creer en la versión de Sebrelí, sin embargo, la residencia poco probable de El Cairo fue sustituida por “la fortuna acumulada en cuentas secretas en Suiza”. El artículo de Sebrelí estaba inspirado en el documento del DAE, que *Somos* incluyó en el mismo número, y también por un pedazo condimentado de la misma *carne podrida*. Este último, primero fue exhibido en *Ultima Clave* (14 de septiembre de 1972) y fue publicado nuevamente en el mismo semanario de Buenos Aires el 1º de noviembre de 1977, probablemente en la primera ocasión para asustar a los judíos argentinos en las vísperas del voto a favor de Perón a la Casa Rosada por tercera vez, y en la segunda para recordar a los tibios o críticos del régimen militar que derrocó al gobierno de su viuda que ello no era lo peor que pudiera pasarles a los judíos argentinos.⁵²

51. Weiser, pp. 383-384, 386. A juzgar por la explicación de Weiser, las manías de Farago reflejan sus prolongados esfuerzos por apenas ganarse la vida magnificando la penetración nazi en la Argentina. En 1942, por ejemplo, Farago declaró que el Eje mantenía “un control bastante generalizado sobre la prensa local” en la Argentina y otros tres estados latinoamericanos, una tergiversación relacionada con la guerra. En su momento, ello fue desmentido categóricamente por la postura pro-Aliados de los principales órganos de prensa del país; en realidad, sólo un número reducido de publicaciones esencialmente marginales estaba bajo el control del Eje. Además, poco después de la guerra, Sidney Robertson, el diplomático británico con base en Buenos Aires que era el responsable de contrarrestar dicho peligro, escribió que para 1941 los esfuerzos del Eje por penetrar la prensa argentina ya estaban neutralizados. Además del alerta de Weiser, vale la pena observar que la credibilidad de los documentos argentinos obtenidos por Farago carece de fundamento: “una declaración jurada de uno de mis principales contactos, quien personalmente fue la fuente de los documentos clave, declarando *categoricamente bajo juramento que todos los documentos que obran en mi poder son auténticos* (subrayado de LF) —copias auténticas de los originales del expediente—. En el mejor de los casos, ello significa muy poco: si el informe del DAE se hubiera acompañado con una declaración jurada similar, ¿lo hubiera hecho más creíble? Seguro que no. Ladislav Farago, “Axis-Controlled ‘Neutral’ News Sources”, Committee for National Morale, Nueva York, 1942, 6; *Aftermath...*, p. 450.

52. Sobre las vicisitudes de los judíos argentinos durante 1976-1983, ver, por ejemplo, CONADEP, *Nunca más* (Buenos Aires, 1984), pp. 69-75; Judith Elkin, “We knew but Didn’t Want to Know”, *Jewish Frontier* (Nueva York), febrero de 1985; Ignacio Klich, “Communal Policy under the Argentine Junta”, *Jewish Quarterly* (Londres, 1985), p. 118; Javier

Según el relato bastante adornado de *Ultima Clave*, Von Leers no sólo era el que recibía y entregaba los 8.000 pasaportes y 11.000 DÍs, sino también el que compró la casa de El Cairo para Perón. Allí, Von Leers se refugió “una vez terminada la guerra, y allí murió en 1967”. Von Leers también fue presentado por *Ultima Clave* como intermediario en ventas de armas a los estados árabes; éstas las efectuó una firma fundada en 1967, o sea dos años después de la muerte de Von Leers, por alguien que actuaba en nombre de Perón. Huelga decir que Von Leers llegó a Egipto después de la caída de Perón, no inmediatamente después de la II Guerra Mundial, e independientemente de sus actividades propagandísticas en nombre del gobierno de Nasser o de su posible participación en operaciones de compraventa de armas hasta ahora sin documentar, murió en 1965. Con respecto a aquéllas, debe tenerse en cuenta que según el historiador israelí, Michael Laskier, hasta la afirmación hecha por fuentes judías que Von Leers —igual que otros ex-nazis en Egipto— “era responsable de la fabricación de propaganda antisemita” desde 1955 todavía está por ser corroborada por un “amplio material de archivo egipcio”. Por lo tanto, parecería que, por ahora, no sólo resulta ridículo afirmar que Von Leers participó en operaciones de la firma ibérica en cuestión sino que, a juzgar por la sinceridad de Laskier, el papel efectivamente desempeñado por este anti-judío repugnante y otros nazis en El Cairo quedará por ser probado.⁵³ Además, resultó difícil reconciliar la leyenda del aumento en la riqueza personal de los Perón al manejar el botín nazi que supuestamente llegó a la Argentina en submarinos alemanes, cuyo inventario *Ultima Clave* también intentó brindar, con documentos consultados en el NA por otro autor argentino.⁵⁴

Sin embargo, es innegable que hace mucho que se sabe que dos submarinos alemanes se rindieron en la Argentina en 1945. Sin embargo, “para 1945 la interceptación de las comunicaciones navales alemanas por parte de los Aliados se había perfeccionado a tal punto que era posible seguir el movimiento de todos [subrayado de Newton] los submarinos alemanes”; ello, concluyó Newton, hace “poco probable que alguno se haya escapado de esta red”. No sorprende que la llegada que se rumoreaba de un tercer submarino alemán y la idea de que la tripulación más reducida del segundo probaba que había “miembros faltantes (que) habían sido sustituidos por otras personas u objetos valiosos para impedir que llegaran a manos de los Aliados”; como recordaba en forma significativa el entonces embajador estadounidense Spruille Bra-

Simonovich, “Desaparecidos y antisemitismo en la Argentina”, *Nueva Sión* (Buenos Aires), 19 de octubre de 1985; Marcel Zohar, *Let My People Go to Hell* (Tel Aviv, 1990) (en hebreo); Yehuda Bauer, “Antisemitism in the Contemporary World”, Friends of the Hebrew University of Jerusalem, Londres, s.f.

53. Tomás Eloy Martínez, “Perón and the Nazi War Criminals”, Wilson Center, Washington, 1984, p. 13.

54. Michael M. Laskier, “Egyptian Jewry under the Nasser Regime, 1956-70”, *Middle Eastern Studies* (Londres), julio de 1995, pp. 584-585.

den, no tienen ninguna base real.⁵⁵ Las memorias de Braden, totalmente contrarias a un memorándum británico en el sentido que "la embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires comparte la opinión de la embajada de Su Majestad de que, actualmente, las autoridades argentinas probablemente no ofrecerían instalaciones a submarinos alemanes ni esconderían tripulaciones ni pasajeros que pudieran llegar a tierra,⁵⁶ de cualquier manera son útiles en cuanto que implícitamente niegan otro invento de Jürgues referido a la llegada anterior de un submarino alemán que llevaba oro, alhajas y documentos pertenecientes a señores nazis. En resumen, se hace imprescindible rever las historias fantásticas sobre un tercer submarino y la interpretación hecha por Braden de los datos sobre el segundo.⁵⁷ O los submarinos alemanes no descubiertos que traían botín nazi y/o jerarcas del Tercer Reich a la Argentina nunca existieron, o en caso afirmativo, los Aliados les permitieron introducirse en secreto al comienzo, antes de que su carga sin declarar fuera protegida por sucesivos gobiernos de Buenos Aires.

Volviendo a Camarasa, generalmente resulta difícil no pensar en el hecho de que si hubiera realizado más tareas preliminares habría evitado pisar las cáscaras de banana que abundan en este campo. Dicho esto, el caso de Camarasa no es el único que arroja luz sobre algunos de los problemas que aquejan al periodismo argentino de investigación. De lo contrario, ¿cómo se puede explicar el hecho de que por lo menos desde 1972 vienen circulando variantes del pobre informe del DAE, sin que ningún periodista se preocupe por controlar los hechos y denunciar el olor podrido de esta memorándum? Al mismo tiempo, sin embargo, sería injusto juzgar toda la muestra de documentos de Camarasa como menos que la suma de todas sus partes, o suponer a priori que los otros siete trabajos incluidos en este libro sean tan imperfectos como el ensayo inoportuno sobre Perón; por ello, su libro evidentemente mantiene cierto interés para los lectores perspicaces.

Por otro lado, mientras pasará mucho tiempo hasta que la excelencia del trabajo de Newton se vea afectada por otros, él admite que todavía puede haber historias para contar. En realidad, los elogios que con justicia merece *The "Nazi Menace" in Argentina* no significan que no se le pueda agregar nada. Por ejemplo, cuando Newton visitó la PRO, no fue posible acceder al expediente específico de la Cancillería Británica sobre Osmar Hellmuth, el enviado argentino cuya misión consistía en negociar la provisión de armas alemanas en 1943 pero que no la pudo cumplir porque fue detenido y

55. Spruille Braden, *Diplomats and Demagogues: The Memoirs of Spruille Braden*. (New Rochelle, 1971), p. 357.

56. NA, Record Group 165, 929/OPD 336, Alemania, JCS memo sobre submarinos alemanes que se encontraban cerca de la costa argentina, 30 de mayo de 1945.

57. Sin esperar de los cineastas la precisión que no nos brindan algunos diplomáticos e historiadores profesionales, lo mismo se aplica a Aída Bortnik. Si bien sigue fielmente a Braden y a otros observadores similares, las supuestas llegadas de criminales de guerra nazis en submarinos alemanes mencionadas en la película de ficción de esta renombrada cineasta argentina, *Pobre mariposa*, lamentablemente en más de una ocasión no coinciden con los hechos.

permaneció incomunicado en el Reino Unido. Además, su descripción de un incidente que involucraba al agregado militar argentino pro-nazi en Berlín y otros dos funcionarios, cuyos festejos de Año Nuevo fueron interrumpidos por una patota nazi que gritaba *Juden raus*, presumiblemente adquiere otro significado cuando se tiene en cuenta que entre los seis oficiales argentinos a cargo del coronel Juan Sanguinetti había un mayor judío. Bajo entrenamiento en la *Kriegsakademie* de Alemania, su presencia en la Alemania nazi en aquel entonces justifica indagar en la posibilidad de que la interrupción a la tranquila reunión organizada por Sanguinetti fuera una expresión indirecta del disgusto de los oficiales nazis por la inclusión de judíos por parte de la Argentina entre sus reclutas militares y militares en servicio en el exterior.⁵⁸ Además, la llegada después de la guerra de científicos y técnicos sin duda merece mayor atención, especialmente el papel desempeñado por el clero argentino, por comerciantes germano-argentinos poco escrupulosos, oficiales militares y operadores de inteligencia anglo-norteamericanos, así como eclesiásticos inspirados por el Vaticano. Lo mismo se aplica a otros que no eran ni científicos ni técnicos.⁵⁹ Finalmente, el trabajo importante realizado por Meding en algunos archivos argentinos, por ejemplo, los archivos de la Armada, así como la información recabada con sus cuestionarios a los cuales respondieron sesenta personas, indica que se puede extraer más información de los archivos argentinos, y también de entrevistas con los actores. Nada de esto, sin embargo, desmerece la excelencia del libro de Newton.

Ya que se han dedicado infinidad de páginas impresas a trabajos superficiales que reciclan especulaciones, rumores e informes no confirmados, juntamente con algunos hechos verdaderos, los lectores argentinos pueden aprovechar los libros de Newton y Meding. Tres años después de la edición estadounidense, fue publicada una versión un poco más corta en español, mientras otro libro argentino contiene un capítulo escrito por Meding.⁶⁰ Mientras tanto, cuando el pincel se aplica al lienzo, a la Argentina se la sigue pintando en algunos informes periodísticos tanto locales como extranjeros con colores más adecuados a la producción de textos llamativos y a la ayuda para recaudar fondos, en lugar de proteger la credibilidad de los que han luchado durante mucho tiempo y con mucho esfuerzo por impedir que los criminales de guerra nazis eludan la justicia. Teniendo en cuenta las ideas equivocadas que muchos mantienen, y/o la simple renuencia a renunciar a algunas

58. Con respecto al oficial judío en cuestión, que no era el único judío que representaba a la Argentina ante el Tercer Reich, ver Ignacio Klich, "Equidistance and Gradualism in Argentine Foreign Policy towards Israel and the Arab World, 1949-1955", en Lois Baer Barr y David M.K. Sheinin, eds., *The Jewish Diaspora in Latin America*, en preparación.

59. Por ejemplo, un ex-ayudante del ministro de propaganda Goebbels, Wilfred von Owen, vive en Buenos Aires desde 1951. Según *Página/12* (12 de febrero de 1992), un oficial británico le recomendó que se radicara en la Argentina. Ver también, "El ayudante del Dr. Goebbels en la Argentina", *Wiener Library Bulletin*, vol. XIX no. 3, 1965, p. 47.

60. Holger M. Meding, "Refugio seguro. La emigración alemana de la posguerra al Río de la Plata", en Beatriz Gurevich y Carlos Escudé, eds., *El genocidio ante la historia y la naturaleza humana* (Buenos Aires, 1994).

nociones obsoletas, lamentablemente tal es el caso de la afirmación fantasiosa de Wiesenthal que "en la Argentina de Perón los nazis ejercían considerable poder; eran los organizadores del ejército argentino, expertos en la industrialización argentina...", y del cuadro que se pinta del país como principal refugio de criminales de guerra nazis, como lo ilustran Wiesenthal y el rabino Marvin Hier, este último decano del Centro Simón Wiesenthal en los EE.UU.⁶¹

Al juzgar por el grado de emoción que se esconde detrás de la evidente incapacidad de Wiesenthal de aceptar muchos hechos documentados, sería injusto olvidar que él, no siendo experto en la Argentina, hace mucho que se apoya en Silvano Santander, entre otros.⁶² Al mismo tiempo, realmente nos engañaríamos al adjudicarle toda la culpa a Santander, y a otros como él, por las exageraciones de Wiesenthal. Es evidente que los anti-nazis argentinos no pueden responsabilizarse por la decisión de Wiesenthal de ignorar el hecho de que en primer lugar, el entrenamiento del ejército por parte de los alemanes finalizó antes de que terminara la II Guerra Mundial y, como subraya Newton, la mayoría de los oficiales alemanes del período de la pre-guerra asociados a las fuerzas armadas argentinas no eran nazis, y uno de ellos hasta abogaba por la democracia en el Círculo Militar de Buenos Aires en 1933. De ahí que no pudieron haber sido los organizadores del ejército de Perón, aunque algunos ex-oficiales de la Luftwaffe hayan servido como pilotos de prueba para la Fábrica Militar de Aviones.⁶³ En segundo lugar, sin ignorar sus aportes, los cerebros más sobresalientes de la Alemania nazi que trabajaban en la industria armamentista de la posguerra ya a comienzos de la década de 1950 buscaban otras oportunidades de empleo, ya que se sentían frustrados por varias restricciones.⁶⁴ Además, los criminales de guerra nazis que trabajaban en la industria, sea Adolfo Eichmann como obrero de la Mercedes Benz, Walter Kutschmann como empleado de Osram, etc. difícilmente eran los arquitectos de la industrialización argentina, ni sus expertos. Finalmente, lo mismo puede decirse de personas como los hombres de negocios Ludwig Freude y Richard Staudt, los que no eran ni miembros del NSDAP ni criminales de guerra, pero definitivamente tenían algo que ver con los vínculos de la Argentina con el Tercer Reich además de participar en la industrialización del país. Además, a diferencia del supuesto liderazgo de la Argentina como lugar donde se refugiaban los criminales de guerra, Tete Hare Tetens, crítico acérrimo de la desnazificación incompleta de su país y anterior informante de las embajadas de EE.UU. y Gran Bretaña en la Argentina, indicaba hace unas tres décadas que Alemania era líder en este campo.⁶⁵

61. Wiesenthal, 76; *Página/12*, 3 de febrero de 1993.

62. Joseph Wechsberg, ed., *The Murderers among Us: The Simon Wiesenthal Memoirs* (Nueva York, 1967), p. 88.

63. Ricardo Burzaco, "Los científicos alemanes y Perón", *Todo es Historia* (Buenos Aires), mayo de 1995, pp. 14-15.

64. Ignacio Klich, "La pericia científica alemana en el amanecer del proyecto nuclear argentino y el papel de los inmigrantes judíos", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* (Buenos Aires), no. 10, 1994, p. 67.

65. Tete Hare Tetens, *The New Germany and the Old Nazis* (Londres, 1961), p. 209.

Dicho esto, quedan pocas dudas de que la pregunta general sobre si vinieron nazis a la Argentina sólo puede contestarse con un fuerte "sí", seguido por un "pero..." inequívoco, sugiriendo que más importante que el énfasis en el aspecto cuantitativo es la calidad de la bienvenida que Argentina les ofreció a los migrantes del antiguo Tercer Reich.

En última instancia, la experiencia pasada sugiere que las percepciones de algunos no van a modificarse nunca para adaptarse a los hechos históricos desagradables que están en el dominio público desde fines de la década de 1970. Varias razones ayudan a explicar esta situación. Primero, a diferencia de Serge Klarsfeld con base en París, o Charles Allen con base en Nueva York, la historia no le conviene a la mayoría de los cazadores de nazis ni se aviene con el enfoque agresivo adoptado por algunos mal dispuestos a integrar los matices históricos.⁶⁶ Por otra parte, no faltan respuestas hechas para explicar la incapacidad de los documentos argentinos, británicos, alemanes, estadounidenses y otros para probar algunos puntos de vista simplistas. Con dichos antecedentes, es evidente que las afirmaciones no fácticas del tipo de las mencionadas perjudican enormemente la credibilidad de la persecución de nazis en el sentido que sugieren que algunos se preocupan más por preservar la asociación entre Perón y el nazismo que no es del todo inexacta (ni tampoco totalmente exacta), grabada en la imaginación pública incauta, que por la exactitud. Si así fuera, es de esperar que los historiadores y otros escritores eviten los peligros del sensacionalismo, especialmente las caricaturas que también han penetrado la literatura académica, y comiencen a tratar la historia argentina con el mismo rigor profesional, digamos, que los autores judíos exigen con toda razón a los que examinen la problemática judía.

Traducción del inglés: Félix Barthe

66. En un artículo publicado en tres partes para el *Daily News Bulletin* del Jewish Telegraphic Agency (Nueva York) (22-24 de mayo de 1985), Allen señaló, por ejemplo, otra ocasión en la que Hier y sus colegas se habían dejado llevar por "conclusiones apresuradas y extremistas" no justificadas por las pruebas. Allen también citó a un analista de inteligencia jubilado que declaró que "autoglorificación política y personal convertía a estos auto-denominados 'cazadores de nazis' [...] en los peores de todos."